

An illuminated manuscript illustration. On the right, a figure in a red robe and a white mitre with a red cross on top sits on a wooden throne. The figure is looking down at a person kneeling on the left. The kneeling person is wearing a dark blue robe and a white head covering. The kneeling person's hands are clasped in prayer. The background is a light tan color with some watercolor-like stains. The entire scene is framed by a decorative border with blue and red scrollwork.

FERNANDO IWASAKI

EN FORMA BREVE  
DE LOS NEGOCIOS,  
ARTES Y DONOSVRAS  
EL DEMONIO INFICIONA  
MIENTES DE INCAUTOS Y  
MAMACALLOS

CUENTOS

INQUISICIONES PERVANAS

# INQUISICIONES PERUANAS

FERNANDO IWASAKI

Prólogo de Mario Vargas Llosa

Edición definitiva

Fernando Iwasaki, *Inquisiciones peruanas*  
Primera edición digital: mayo de 2016

ISBN epub: 978-84-8393-572-9

© Fernando Iwasaki, 2007

© Del prólogo, Mario Vargas Llosa, 2007

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de  
Espuma, S. L., 2016

© Ilustración de cubierta: Fernando Vicente

Voces / Literatura 86

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,  
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transfor-  
mación en cualquier forma o cualquier medio, sea éste  
electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros  
métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares  
del *copyright*.

Editorial Páginas de Espuma  
Madera 3, 1.º izquierda  
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51  
Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

# INQUISICIONES PERUANAS

Donde se trata en forma breve y compendiosa de los negocios, embustes, artes y donosvras con que el demonio inficiona las mentes de los incavtos y mamacallos.

por

el Licenciado

Fernando Iwasaki Cauti

Antigvo colegial de los muy reverendos Hermanos Maristas de la noble Provincia de Lima, Maestro de Historia y Artes en la Pontificia Vuniversidad Católica del Perv y Doctorando por la de Sevilla, hasta que el Ministerio le reconozca sus títulos de Ultramar.

Impreso de Madrid, en el año de MMVII

*A Marle,  
ab initio*

*Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,  
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,  
por aver mantenencia; la otra cosa era  
por aver juntamiento con hembra plazerera.*

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

*Santa Librada,  
Santa Librada,  
que la salida  
sea tan dulce  
como la entrada.*

*Copla popular española a Santa Librada,  
Patrona de los partos*

*¡De nuevo y acomodarse!  
Dijo un cura al acostarse.  
El sacristán dijo amén,  
y se acostó también.*

*Canción popular peruana*

*Déjame que te cuente, limeño,  
déjame que te diga la gloria  
del ensueño que evoca la memoria,  
del viejo puente, el río y la alameda...*

## Chabuca Granda

## PRÓLOGO

*Como solía hacerlo el gran tradicionista peruano Ricardo Palma, Fernando Iwasaki Cauti explora la historia con ojos de artista y creador de ficciones y, disputándole los viejos legajos e infolios coloniales a las telarañas y a las polillas, encuentra en esos documentos materiales que tienen la originalidad, la frescura y la audacia de la mejor literatura. Pero, Iwasaki es bastante más atrevido en su escrutinio de la sociedad limeña durante los siglos de la Colonia que Palma, cuya irreverencia no traspasó nunca ciertos límites. Los deliciosos (y a veces feroces) relatos de estas Inquisiciones Peruanas nos muestran una sociedad que, detrás de su apariencia soñolienta y ceremoniosa, impregnada de olor a sacristía, de rutinas estrictas y dóciles a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia, hervía de una sensualidad y unas pasiones carnales tanto más intensas y coruscantes cuanto más aplastadas se hallaban por toda suerte de prejuicios, prohibiciones y persecuciones.*

*Nada como la represión, el tabú, el riesgo implícito en su ejercicio, para hacer del sexo una preocupación dominante en una sociedad y para retorcerlo y degradarlo, convirtiéndolo en instrumento de dominación y fuente de frustraciones y neurosis. Esa es la imagen que el lector saca de las aventuras que protagonizan los personajes de este libro:*



*un mundo de represión y estupidez amorosa, que, por ello mismo, prohijó y alentó las peores taras y depravaciones.*

*Pero, ésta sería la conclusión de una lectura seria y grave, que traicionaría unos relatos que están escritos en una vena risueña y bonachona, con una actitud tolerante y comprensiva para la ceguera y los excesos a que suelen ser propensos los seres humanos, y una percepción de la inevitable ingenuidad, inocencia y hasta idealismo que acompaña a veces aquellos comportamientos terribles, dictados por una fe rectilínea o una ignorancia inconmensurable.*

*Además de divertido, sorprendente y audaz, este libro es un buen ejemplo de la manera como la historia y la literatura pueden colaborar una con la otra y no enfrentarse en lo que muchos creen una incompatibilidad de objetivos, métodos y puntos de vista. No hay tal cosa. En estos relatos, la investigación, las referencias documentales, son tan rigurosas como deben serlo en un libro científico. Al mismo tiempo, la selección y la organización de ese fidedigno material están hechas con una intención artística y un cuidado de la forma que lo tornan invención, ficción.*

*Historiador, ensayista, crítico y cuentista, Fernando Iwasaki Cauti ha sabido integrar en Inquisiciones Peruanas todas estas vocaciones y curiosidades y el resultado es un libro que divierte e instruye a la vez, que hace viajar al lector por un mundo de fantasía al mismo tiempo que lo enfrenta, sin remilgos, a una realidad siniestra, dominada por el miedo, los fantasmas y la falta de libertad.*

Mario Vargas Llosa  
Londres, octubre de 1996

## EXORDIO

*Siempre descreí de aquella ñoña invención de la historia, según la cual Lima fue alguna vez una limpia ciudad perfumada de magnolias, donde apenas el lamento de los campanarios quebraba el modoso silencio de una austera población entregada al rezo y los cilicios. Esta imagen adormecedora ha sobrevivido a pesar de los testimonios del Inca Garcilaso, quien en ella fue muy triste; del barón de Humboldt, irritado por la aldeana envidia que dominaba la Tres Veces Coronada Villa; de Herman Melville, que se recreó en su inmundicia; de Charles Darwin, que la calificó de fatua y miserable, y de Sebastián Salazar Bondy, quien le dedicó una obra de corrosiva edificación: Lima la horrible.*

*Y sin embargo, la mitología oficial de Lima no deja lugar a otras referencias que tal vez podrían componer una leyenda más real y persuasiva. En una novela de Henry James - Watch and Ward- el joven protagonista se enamora de una limeña de dulces ojos avellanados, en El vampiro de Sussex Sherlock Holmes persigue a una refinada y sensual asesina peruana y H. P. Lovecraft eligió la vetusta biblioteca de la Universidad de San Marcos para ubicar un ejemplar de su apócrifo y terrible Necronomicón. En el imaginario universal, Lima es sobre todo una voluptuosa ciudad de mujeres fatales e inercias siniestras.*

*¿De dónde proviene esa respetable reputación? Paul Gauguin siempre evocaba la inmoderación de sus nodrizas limeñas y admitía que su debilidad por las mujeres color canela no había surgido en Tahití sino en Lima, cuando las muchachas de su abuela Flora Tristán le acariciaban el sexo y lo acurrucaban entre sus pechos tiernos y olorosos para que soñara con los angelitos. Apenas unos años antes, cientos de limeñas -aristócratas y plebeyas, casadas y doncellas, nobles y esclavas- habían pasado por la alcoba de Simón Bolívar en su casa de Magdalena, donde la tradición recuerda a una madura criolla de pubis lacio que fue rasurada como un melocotón por el invicto Libertador. Pero la historia de amor del anciano virrey Amat con una cómica libertina más conocida como la Perricholi, quizás es el único episodio de erotismo, fornicio y adulterio que ha sorteado el mojigato pudor de los historiadores. Lamentablemente, sabemos más acerca de los caballos regalados a la Perricholi que del arte de montar del enamorado virrey, quien preso de instintos ecuestres hizo construir una torre desde donde seguía las corridas de toros y los movimientos circulares de la grupa de su amante.*

*La literatura fantástica nos enseña que ciertos fenómenos extraordinarios tienen su origen en situaciones igualmente inverosímiles, y la fruición de los limeños parece provenir de inexorables designios astrales, pues fray Antonio de la Calancha afirmó en su Corónica moralizada del Orden de San Agustín, impresa en 1638, que Lima estaba regida por el signo Géminis y que ello explicaba el deseo de sus habitantes por «quererse casar con gentes de otras tierras, i comúnmente no ser muy pacíficos los casados», así como el «ser los onbres liberales i de buenas entrañas, diligentes en sus cosas, dados a grangear i a mercancías, amigos de ablar mucho i en lenguaje discreto; i las mugeres estimadas, i que se tienen en mucho, siendo las más dellas inclinadas al matrimonio desde muy niñas». Si el recatado agustino se hubiera atrevido a enumerar otras calidades gemi-*

*nianas, habría tenido que mencionar la concupiscencia, el hedonismo, la coquetería, el desenfreno y la morbidez; mas nunca la continencia, el decoro o la templanza. Por eso es que la «lisura» que derraman las limeñas por puentes y alamedas no es ni sencillez ni dulzura ni suavidad, sino pura provocación, deseo y obscenidad.*

*¿Podemos seguir afirmando entonces que Lima es una ciudad pacata y pudibunda?, ¿por qué hasta ahora perdura la fama de cucufata y santurrona? No creo que el responsable sea don Ricardo Palma y sus sabrosas Tradiciones Peruanas, sino la inverosímil constelación de santos, venerables y otras piadosas especies que vivieron en Lima durante los siglos xvi y xvii. La influencia de esas figuras es tan grande, que el estereotipo de las limeñas no es la Perricholi sino Santa Rosa.*

*Por eso he decidido dedicar estas páginas a conjurar la imagen vicaria de Lima desde sus propios sedimentos religiosos, redimiendo de la incuria a una singular floresta de monjas, confesores, beatas, heterodoxos, exorcistas e inquisidores, para regalo de arrechos y escándalo de necios.*

F. I. C.  
Sevilla, primavera de 1992

# LAS APARICIONES DEL «ARMA- DO»

## UN CASO DE EXORCISMO DE 1570<sup>[1]</sup>

Advierte San Bernardo en su sermón *De Diversis* contra el demonio que esparce negras legañas sobre nosotros cada vez que nos invade el sueño, para que rechacemos el comercio con los espíritus súcubos y enseñarnos cuánto le irritan al Malo los favores del Cielo a los hombres temerosos de Dios. Una ciudad como Lima -tan rica en virtudes y santidad- no podía escapar airosa de las iras infernales, y por ello en 1572 la Inquisición le abrió un proceso a María Pizarro, quien -«poseída por más de mil diablos»- le rogó a cinco sacerdotes que durmieran con ella para salvación de su alma y consuelo de su carne.

Aun a sabiendas de que Satanás les tentaría con embustes, lascivias y desvergüenzas, los frailes aceptaron gustosos la prueba que Dios les ofrecía; pero la endemoniada decidió convidar a su propia hermana y a sus amigas a los exorcismos, ya que conocía de sobra el celo y los ánimos de los clérigos. Aquellos santos varones eran el provincial de la Compañía de Jesús, Jerónimo Ruiz de Portillo; el jesuita Luis López y los dominicos Alonso Gasco, Pedro de Toro y Francisco de la Cruz.

Después de dos años de tenaces combates con los demonios, el reverendo Gasco -a la sazón Prior de los dominicos de Quito- se entregó a la Inquisición acusándose de haber tenido «pactos implícitos y explícitos con el diablo», y ni cortos ni perezosos los comisarios encerraron a toda la tropa de exorcistas, damas de compañía y a los más de mil demonios de María Pizarro.

Los inquisidores nunca pudieron descifrar la identidad del espíritu que se alojaba en el cuerpo de la posesa, pues no era ni el goloso Belcebú ni el sátiro Asmodeus, sino un íncubo que se hacía llamar el «Armado» a pesar de no llevar ni afilada lanza ni flamígera espada. María Pizarro juraba que «el armado sólo traya una varita de oro en la mano», pero los labios se le humedecían de gozo cada vez que explicaba por qué le llamaba el «Armado».

Al principio tenía gentiles coloquios con ella, pero María Pizarro sufría de repentinos vértigos y mareos que muy pronto la dejaron a merced de los bajos instintos del «Armado»:

*... la noche que tiene dicho que le dio el pasmo, estando en su cama, vio entrar al dicho demonio en calças y en jubón, y así como venía se echó con ella. Y ella lo avía sentido y la besaba y la abraçaba y sentía que tenía parte con ella como suele tener un hombre con una muger, y que aquella noche no tuvo con ella conversación...*

El interrogatorio adquirió un especial interés para los sacerdotes del Santo Oficio, quienes escarbaron en la memoria de la rea en busca de pormenores, dimensiones y posturas:

*... en la casa de su hermana doña Ana se abía ofrecido al demonio, como tenía dicho, y aquella noche el demonio tuvo parte con ella carnalmente y fue della mucha sangre de las partes vergonzosas de*

*la generación natural de las mugeres, y que muchas veces tenía cada noche parte con ella dos o tres veces, y unas veces hera quando estava en sí que el demonio le decía que la quería atormentar y que si le dejava echar con ella que no la atormentaría, y que ella, a trueque de que no la atormentase, consintía; y otras veces estando fuera de sí, quando tornaba a su sentido, le hallaba sobre sí, teniendo cópula carnal con ella...*

Una mujer que se iba desmayando con tanta frecuencia era un bocado apetecible no sólo para el demonio, sino también para los solícitos legos que velaban por ella. En su célebre *Opus de Magica Superstitione* publicada en Alcalá hacia 1521, fray Pedro Ciruelo explicaba cómo las partes deshonestas de las endemoniadas solían despedir el aroma de las flores de mayo, cómo sus cuerpos desnudos podían ser más blancos que la leche y cómo debían contrarrestar las calenturas los curas que en tales trances se encontrasen. Sin embargo, hacía falta algo más que la divina moderación de San Antonio para refrenar el deseo de cinco frailes envirodados y entumecidos. Si el reverendo Ciruelo hubiera desvirgado alguna vez a una tierna pastora castellana, no habría recomendado jamás recias pajas extremeñas.

De cualquier manera, en los *Moralia in Job* Gregorio Magno aconsejaba luchar contra el Malo en sus propios territorios infernales, y así podemos imaginar al jesuita Luis López avanzar sudoroso y nocturno hacia María Pizarro, acaso rezando en silencio el versículo *Quis mihi tribuat ut in inferno protegas me*, para implorar la protección de Dios a su osadía. Los comisarios no entendieron la suprema renuncia de Luis López, y el testimonio de la rea se volvió contra él:

*... dice quel tiempo que tiene dicho, questuvo mala en casa de la dicha su hermana quinze días,*